

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La visión celestial y la conversión del apóstol Pablo en la que fue derrotado (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19

- I. Debemos ver la visión celestial del ministerio completador de Pablo, y esta visión debe renovarse en nosotros día a día—Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a:
 - A. Esta visión de la era nos guardará de modo que vivamos en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos regulará y vendrá a ser nuestra comisión divina que satisfará la necesidad de la era presente—Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19.
 - B. Una vez que hayamos visto una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19.
 - C. Finalmente, el Saulo opositor vino a ser, en su ministerio victorioso del evangelio, un cautivo derrotado por Cristo que marchaba en el desfile triunfal celebrando la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; es excelente y maravilloso que el Señor perfeccionara a Sus vasos escogidos de esta manera—Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12.
- II. Mientras Saulo de Tarso iba camino a Damasco, él recibió una visión celestial, y esta visión produjo en él un cambio radical—Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19:
 - A. Después de ver la visión, él quedó ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bienaventurada viene sobre aquellos que reciben la visión celestial:
 1. Una vez que nos sobreviene esta ceguera, obtenemos la unción interior y la luz interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios,

- seremos introducidos en la fiesta del ministerio neotestamentario para ser salvos en la vida de Cristo—v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23.
2. La visión interna aumentará cada vez más y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor; esta visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu, y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27.
- B. Durante tres días Saulo no vio nada, ni comió ni bebió nada; orar era lo único que podía hacer—Hch. 9:9, 11:
1. Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de entender el significado de lo que había visto y oído—22:14-15.
 2. Es muy probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
 3. Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 no debe ser una simple enseñanza para nosotros, sino una visión que vemos en la “televisión” celestial.
- C. Al leer Hechos 9 debemos ver tres puntos de la visión celestial: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y el “vaso escogido” (v. 15).
- III. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:
- A. El “me” en este versículo es corporativo, incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo, somos una sola persona, un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15; Col. 3:10-11.
 - B. Saulo (quien también es Pablo) empezó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona única y grandiosa —el maravilloso “me”—; para él esto fue una revelación única en todo el universo—Hch. 13:9a; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32.
 - C. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usó el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo mucho hincapié en el Cuerpo porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16.
 - D. Inmediatamente después de que Saulo fue salvo, el Señor

- comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; los que han visto que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros—Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18.
- IV. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—Hch. 9:5:
- A. La palabra *Señor* aquí es equivalente a la palabra *Jehová* en hebreo—Éx. 3:14-15; Jn. 8:58.
 - B. El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio; Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador, y que como Aquel que está ahora en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 9:5; Ef. 1:19-23.
 - C. Pablo vio que Jesús era Dios mismo, Jehová, quien después de pasar por un proceso y alcanzar Su consumación con los elementos divinos y humanos había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19.
 - D. Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Él; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19.
- V. “Vaso escogido me es éste”—Hch. 9:15:
- A. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente—Col. 1:25; Ef. 3:8-9.
 - B. En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*:
 1. Pablo vio que el hombre era un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11.
 2. El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios

para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión—Ef. 3:16-19.

- C. Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo; él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel—Hch. 9:14-16; 22:16.
- VI. La visión central del ministerio completador del apóstol Pablo consta de Dios en nosotros como nuestro contenido (“el vaso”), Cristo como el misterio de Dios (“Jesús”), y la iglesia como el misterio de Cristo (implícita en “me”)—9:4-5, 15:
- A. La predicación de Pablo en Hechos y lo que él escribe en sus epístolas son una descripción detallada de la visión celestial que vio—26:16; 22:15; Ef. 3:3-6.
 - B. El Señor apareció a Pablo para nombrarlo como ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él y de aquellas en las que Él se aparecería a Pablo—Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.
 - C. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas que hemos visto de Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos ministrar a otros—Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15.
- VII. El recobro del Señor hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo—26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32.

MENSAJE CINCO

LA VISIÓN CELESTIAL Y LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL PABLO EN LA QUE FUE DERROTADO

Oración: Amén, Señor. ¡Oh, Señor Jesús, te amamos! Te amamos más que nunca. Te consagramos esta reunión. Queremos que Tú tengas la preeminencia en todo nuestro ser así como en esta reunión. Te rogamos que nos hables lo que está en Tu corazón y que nos des oídos para oír lo que hablas a las iglesias. Abre nuestros ojos para que veamos la visión celestial que Pablo vio y danos a todos nosotros un espíritu de sabiduría y de revelación. ¡Oh, Señor, derrótanos! Haz que todos seamos Tus cautivos en Tu desfile triunfal. Te amamos, Señor Jesús. Nos damos a Ti para esta reunión a fin de que Tú liberes todo aquello que guardas en Tu ser, todo aquello que está en Tu corazón.

Aprecio la expresión *la conversión [...] en la que fue derrotado*, la cual aparece en el título de este mensaje. No deberíamos pensar que ésta es una experiencia que sucede una sola vez. A medida que avancemos en este mensaje, veremos que muchos de nosotros tenemos que ser derrotados ahora mismo, incluyéndome a mí mismo. Que el Señor nos venza completamente.

Este mensaje es crucial porque cuando hablamos acerca de la visión celestial del apóstol Pablo, estamos hablando sobre lo que es el recobro del Señor y aquello a lo cual hemos entregado toda nuestra vida. Hoy el recobro del Señor es el recobro de la visión celestial del ministerio completador de Pablo. La expresión *ministerio completador* procede de Colosenses 1:25, que dice: “Fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios”. Aquí Pablo dice que a él se le encomendó completar la palabra de Dios, lo cual quiere decir que la función de Pablo era la de completar la revelación divina con respecto a la economía eterna de Dios. ¿Dónde estaríamos si desaparecieran de la Biblia las catorce epístolas de Pablo? Si así fuera, habría entonces una carencia en nuestra comprensión y entendimiento de la enseñanza referente a la

economía de Dios, la cual es la enseñanza de los apóstoles que nos introduce en la comunión de los apóstoles. Esta comunión nos hace vivir, movernos y actuar en el Cuerpo tal como nos es presentado por los cuatro seres vivientes que se mueven a semejanza de relámpagos.

En Hechos 26:19 Pablo dijo: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial”. Pablo pronunció estas palabras mientras daba testimonio años después de su conversión registrada en Hechos 9. Esto indica que él aún vivía, se movía y actuaba conforme a la visión celestial que había recibido en el momento de su conversión inicial. Lo que él vio en ese entonces rigió todo su vivir, mover y servicio hasta que sufrió martirio, o sea, hasta que entregó su vida físicamente por el Señor. Todos nosotros tenemos que ver esta misma visión.

Me conmueve mucho que Pablo fue regido por la visión que él recibió, y tengo la carga, independientemente de la etapa en la cual nos encontremos, de que esta visión se extienda en nuestro ser. A este respecto, tenemos que orar el uno por el otro. Algunos de los nuevos creyentes que tenemos entre nosotros necesitan recibir esta visión, y muchos de nosotros necesitamos que esta visión sea renovada e intensificada en nuestro ser. Esta visión siempre se extendía en el ser de Pablo, pues constantemente veía más que antes. Más tarde veremos que esta visión se le fue revelada a Pablo en forma de extracto, o sea, en forma encapsulada, la cual en su ser continuamente era aumentada, hecha más profunda e incluso elevada, de tal manera que él experimentaba y disfrutaba constantemente al Cristo todo-inclusivo conforme a la revelación de esta visión celestial.

UNA PALABRA CON RESPECTO A LA VERDAD PRESENTE

En 2 Pedro 1:12 Pedro hace uso de la expresión *la verdad presente*. En el libro titulado *¿Quiénes somos?* el hermano Nee habla sobre la verdad presente y hace notar que ésta es la verdad actual que el Señor desea recobrar hoy en día. En este momento Dios quiere recobrar la verdad actual. Recibir y experimentar esta verdad presente es el objetivo por el cual vivimos en esta era. En este libro el hermano Nee nos dice:

Todas las verdades constan en la Biblia, y no hay ninguna que no esté escrita allí; sin embargo, muchas verdades se han perdido o han estado escondidas debido a la insensatez

del hombre, su infidelidad, su negligencia y su desobediencia. Las verdades han estado en las Escrituras, pero el hombre no las podía ver ni tocar. Mas cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios sacó a la luz verdades específicas durante lapsos específicos y permitió que éstas fueran reveladas una vez más.

Las verdades reveladas recientemente no son inventos nuevos de Dios, sino descubrimientos que el hombre hizo. No hay necesidad de inventar nada, pero sí de descubrir. En las generaciones pasadas, Dios ha revelado diferentes verdades. Durante épocas particulares, Él ha permitido que el hombre descubra verdades específicas; este hecho se ve claramente en la historia de la iglesia. (págs. 2-3)

Por ejemplo, el hermano Nee habló sobre Martín Lutero:

Tomemos como ejemplo a Martín Lutero en el siglo XVI: Dios le abrió los ojos para que viera que el hombre es justificado por la fe. Él fue un vaso que Dios hizo levantar para que diese a conocer la verdad acerca de la justificación por la fe. Esto no quiere decir que antes de Lutero no existía tal realidad; ya existía la justificación por la fe, pero él la descubrió en una forma más definida. El entendimiento de Lutero fue extraordinario en cuanto a esta verdad. (pág. 3)

Tal como lo indica el hermano Nee, las verdades reveladas recientemente no son inventos nuevos de Dios, sino descubrimientos que el hombre hizo. Es maravilloso que podemos hacer nuevos descubrimientos al recibir las verdades recientes reveladas en la Biblia.

Quisiera repasar brevemente la historia de estos recientes descubrimientos. En el siglo XVI el Señor levantó a Martín Lutero para recobrar, de manera muy básica, la justificación por la fe. En el siglo XVII el Señor levantó un grupo de creyentes para recobrar muchas de las experiencias de Cristo como nuestra vida interior. Más tarde en el siglo XVIII, el Señor haría surgir un querido hermano, el conde Zinzendorf, y, a través de él, levantaría también a los Hermanos Moravos. Con estos últimos se recuperó hasta cierto punto la vida de iglesia. Después, en el siglo XIX, surgieron los Brethren [los Hermanos]. En ese entonces, éste no era el nombre de ese grupo, ya que la palabra *brethren* simplemente significaba “hermanos”. Cuando la gente les preguntaban quiénes eran, ellos respondían diciendo: “Somos hermanos”. Con el tiempo la gente comenzó a llamarles los Hermanos. Con este grupo se generó una

experiencia de la vida de iglesia y una iluminación de la Palabra mucho más completa, saliendo así a la luz muchas verdades. Finalmente, el Señor siguió avanzado en el siglo XX y a principios del XXI. Por tanto, vivimos por la verdad presente y es nuestro deseo siempre poder verla en nuestro tiempo.

Cada uno de nosotros tenemos que acudir al Señor y orar: “Señor, ¿cuál es la verdad presente? Revélame la verdad presente”. Por supuesto que la verdad presente, la verdad actual, abarca la acumulación de todas las verdades anteriores y se apoya sobre esas verdades. Es decir, es la revelación acumulativa de Dios recogida a lo largo de los siglos; es el “Monte Everest” de la revelación de la economía eterna de Dios.

Al final del libro *¿Quiénes somos?* el hermano Nee dice:

Gracias a Dios que podemos conocer “la verdad presente”.
Que Dios nos conceda Su gracia para que no seamos alienados de la “verdad presente”, sino que seamos vigilantes y no permitamos que ni la carne ni el yo ganen terreno en nosotros. Que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros.
(págs. 33-34).

Tenemos que orar: “Señor, rescátanos a fin de que no seamos alienados de la verdad presente”. El Señor nos amonestó al decirnos que debemos ser vigilantes. Que ninguno de nosotros permita que ni la carne ni el yo ganen terreno en nuestro ser. Que todos oremos pidiendo que la voluntad de Dios sea cumplida en nosotros y por medio de nosotros.

**DEBEMOS VER LA VISIÓN CELESTIAL
DEL MINISTERIO COMPLETADOR DE PABLO,
Y ESTA VISIÓN DEBE RENOVARSE EN NOSOTROS DÍA A DÍA**

Debemos ver la visión celestial del ministerio completador de Pablo, y esta visión debe renovarse en nosotros día a día (Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a). Esta visión no debiera renovarse en nosotros meramente entrenamiento tras entrenamiento, sino día a día. Es preciso que oremos: “Padre, a diario dame un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de este Ser maravilloso”.

**Esta visión de la era nos guardará de modo que
vivamos en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá,
nos regulará y vendrá a ser nuestra comisión divina
que satisfará la necesidad de la era presente**

Esta visión de la era nos guardará de modo que vivamos en la

presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos regulará y vendrá a ser nuestra comisión divina que satisfará la necesidad de la era presente (Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19). El libro de Jeremías revela la economía eterna de Dios. A Jeremías se le encomendó la economía eterna de Dios, y la visión que el Señor le mostró llegó a ser su comisión. Dicha visión también vino a ser el factor que lo sostuvo y lo fortaleció.

En Jeremías 1:18-19, después de que Jeremías recibiera la visión, Jehová le dijo:

Porque yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y el pueblo de la tierra. Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque Yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

La razón por la cual ellos no pudieron vencer a Jeremías, se debió a que él había recibido una visión. Si consideramos el caso del hermano Lee, él tuvo que enfrentarse a numerosos factores que se opusieron a él a lo largo de su vida, factores tanto externos como incluso internos que se originaron dentro de las iglesias locales; sin embargo, nada pudo vencerle. Esto se debe a que fue sostenido por la visión que recibió y encomendado con la misma.

La nota 1 de Jeremías 1:18 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice:

En la tierra siempre se ha librado una batalla entre Dios y aquellos que se oponen a Él y luchan contra Él. Dios mismo no libra directamente tal batalla, sino que lo hace a través de Sus siervos a quienes Él ha enviado. Así fue la situación en los tiempos de Jeremías. Dios envió a Su ejército —un joven llamado Jeremías— para batallar contra aquellos que se oponían a Dios. Dios lo hizo apto de tal modo que Jeremías llegó a ser como ciudad fortificada, como columna de hierro y como muro de bronce. Debido a que Dios estaba con Jeremías para librarle, sus oponentes no prevaleció contra él (v. 19).

Todos nosotros somos los enviados de Dios y, como tales, cada uno de nosotros es hecho Su ejército. Todos debiéramos orar pidiendo que como miembros de Su Cuerpo seamos tales personas. Esto también muestra lo que nos sucede una vez que hemos recibido una visión.

**Una vez que hayamos visto una visión del plan de Dios
y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo,
Él será el Dios que opera en nuestro interior,
vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan**

Una vez que hayamos visto una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan (Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19). Tal vez haya alguien que diga: “Bien, he sido convertido”. En realidad, todos nosotros necesitamos un sin fin de conversiones. En Hechos 26:16 Pablo testificó que el Señor le había dicho: “Levántate y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti”. Aquí el Señor usa los verbos *has visto* y *apareceré*. Que sea el deseo de todos nosotros que, después de que hayamos visto al Señor, seguirá apareciéndose a nosotros día tras día. Al final, todo aquello que veamos en virtud de la visión celestial que recibamos, llegará a ser la conversión de nuestro ser en la que somos derrotados por completo.

La palabra *conversión* proviene del latín que significa “darse la vuelta”. En otras palabras, cuando recibimos una visión, cuando experimentamos una conversión, ello hace que demos la vuelta. Esto quiere decir que en un principio nos dirigíamos hacia cierta dirección y que, de repente, se nos ha hecho dar la vuelta para ir totalmente en dirección contraria.

El verbo *convertirse* verdaderamente me conmueve. Dicho verbo aparece en Isaías 6:9-10, Mateo 13:15-16 y Hechos 28:26-27. En este último Pablo se dirige a los líderes judíos en Roma y cita Isaías 6:9-10. El Señor Jesús también citó estos versículos en Mateo 13:14-15, cuando habló de los judíos religiosos, diciendo: “Se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: ‘De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y Yo los sane’”. Fíjense en las palabras *y se conviertan* y *Yo los sane*, las cuales son semejantes a lo dicho por Pablo en 2 Corintios 3:16, que dice: “Cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”. Que ese *cuando* sea ahora mismo. En Mateo 13:16-17 el Señor

prosigue al decir: “Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”. Me parece que nosotros, al igual que los discípulos, somos igualmente bienaventurados.

Tenemos que percatarnos de que todos requerimos numerosas conversiones. En el libro titulado *Un joven en el plan de Dios* el hermano Lee da testimonio de su conversión de todo a Cristo mismo. Al hablar de su experiencia, él no habla de una conversión en la cual se torna meramente de todo lo mundano. Sin duda alguna tenemos que tornarnos de lo pecaminoso y lo mundano, pero también es necesario que experimentemos otras conversiones que vayan más allá de eso. En su libro el hermano Lee recuenta la manera en que el Señor lo convirtió del conocimiento a Cristo mismo como vida:

No mucho después de ser regenerado, empecé a reunirme con un grupo de cristianos que prestó mucha atención a las enseñanzas, al conocimiento de la Biblia. Permanecí con ellos durante siete años y medio. Después de esos siete años y medio, un día el Señor me dio otra conversión, otro cambio. Abrió mis ojos, y vi que la vida cristiana no es un asunto simplemente de la adquisición del conocimiento de la Biblia o de la doctrina, sino de la relación que llevamos con Cristo, Aquel que vive. (pág. 26)

Al referirse a la misma experiencia, el hermano Lee menciona en el libro *El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*:

En agosto de 1931, mientras caminaba por la calle, algo dentro de mí me dijo: “Has estado con los Hermanos todos estos años. Has ido a reunión tras reunión y escuchado mensaje tras mensaje, pero mira cuán muerto estás. En estos años no has traído ninguna persona al Señor”. Estaba verdaderamente molesto por haberme dado cuenta de eso. A la mañana siguiente, fui a la cima de una montaña a pasar algún tiempo solo con el Señor. Lloré y oré: “Señor, ten misericordia de mí. ¿Qué debo hacer?”. Eso fue algo vital. Por algún tiempo hice eso todos los días. (pág. 89)

Al subir a la cima de la montaña y al clamar al Señor día tras día, el hermano Lee fue lleno del Espíritu interior e exteriormente; él entró completamente a un nuevo avivamiento. En realidad, la iglesia en Chifú surgió de las oraciones que él hizo en aquel monte.

En el libro *Un joven en el plan de Dios* el hermano Lee también testifica que tras conocer a Cristo como vida, el Señor le dio la carga por la obra. Sin embargo, él tuvo que experimentar después otra conversión en la que habría de volverlo de la obra a Cristo mismo:

Después de aprender a experimentar a Cristo como vida y a relacionarme con este Cristo viviente, el Señor me dio la carga para la obra. Trabajé diligentemente, con todo el corazón, y tuve muchos resultados. Trabajé día y noche, día tras día. Pero un día el Señor vino y me sacó de la obra. Habría sido difícil para cualquier persona sacarme de la obra, pero el Señor vino y me puso en una posición en la cual me fue absolutamente imposible obrar. Esto constituyó otra experiencia de conversión para mí. No tenía ninguna capacidad para obrar debido a una enfermedad grave que había contraído. El Señor me aisló absolutamente de la obra por casi dos años y medio. Durante ese período fui convertido de la obra al Señor mismo.

Al principio de ese período pensaba que tal vez estaba mal en algo, así que hice todo lo posible por confesar al Señor todo lo que pensé que estaba mal. Finalmente, el Señor me mostró que mi problema consistía en que prestaba mucha más atención a la obra que al Señor mismo. Fui convertido en ese momento, no del pecado a Dios, sino de la obra a Cristo mismo. Antes de ese evento, obrar para el Señor era mi vida. Nadie podía detenerme de obrar para el Señor. Podrían haberme quitado muchas cosas sin que me preocupara. Pero no habría tolerado que se me quitara aun un poco de la obra del Señor. Ahora sigo obrando por el Señor, pero la obra en sí no es preeminente para mí. Lo más importante es el Señor viviente mismo. (págs. 26-27)

La experiencia que nuestro hermano tuvo al padecer tuberculosis y al no poder obrar por alrededor de dos años, hizo que la obra dejara de tener preeminencia en él. A partir de ese entonces, Cristo mismo tenía la preeminencia en su ser. En otras palabras, incluso más tarde, cuando continuó laborando para el Señor, Cristo tenía la preeminencia en toda la obra que él realizó.

En ese mismo libro el hermano Lee menciona su experiencia de conversión con respecto a su amor por la Palabra y por el estudio de la misma:

Con el tiempo, el amor por estudiar la Palabra llegó a ser algo que sustituía a Cristo en mi vida. Amaba estudiar la Palabra mucho más que a Cristo mismo. Muchas veces tuve la unción y la carga de orar, pero por ser tan adicto al estudio de la Palabra, no quería dejar de estudiar para orar. Finalmente, bajo la soberanía del Señor, Él intervino, y ahora no me atrevo a estudiar la Palabra de ese modo. (pág. 28)

En otras palabras, el hermano Lee testificó que se había convertido de su lectura y estudio de la Palabra al propio Cristo viviente. A menudo no nos damos cuenta de que incluso las cosas positivas pueden llegar a sustituir de manera imperceptible a Cristo. Así pues, es necesario que nos convirtamos de todo a Cristo mismo.

**Finalmente, el Saulo opositor vino a ser,
en su ministerio victorioso del evangelio,
un cautivo derrotado por Cristo que marchaba
en el desfile triunfal celebrando
la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos;
es excelente y maravilloso
que el Señor perfeccionara
a Sus vasos escogidos de esta manera**

Finalmente, el Saulo opositor vino a ser, en su ministerio victorioso del evangelio, un cautivo derrotado por Cristo que marchaba en el desfile triunfal celebrando la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; es excelente y maravilloso que el Señor perfeccionara a Sus vasos escogidos de esta manera (Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12).

Cuando Pablo iba camino a Damasco, una luz del cielo brilló alrededor de él y le hizo caer en tierra. Entonces el Señor le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones” (Hch. 26:14). Un agujón o agujada es un utensilio puntiagudo que es usado para incitar a andar a los bueyes que tiran de los carros o del arado. A menudo cuando un buey recibe un agujonazo, da coces porque no le agrada el agujón. El buey prefiere ir adonde le plazca, por eso da coces contra los agujones. Pero al final, ¿quién gana? No gana el buey, sino el que le da los agujones, ya que él tiene la agujada. Por nuestra parte es preferible que no demos coces contra el agujón; más bien, digámosle al Señor: “Señor, estoy de acuerdo en ir contigo para llevar a cabo Tu plan”.

En el libro *The Perfecting of the Saints and the Building Up of the*

House of God [El perfeccionamiento de los santos y la edificación de la casa de Dios] el hermano Lee habla en cuanto a ser guardados por la visión y ser conducidos por la comisión recibida:

Todo aquel que quiera serle útil al Señor, debe aprender a no confiar en lo que ha aprendido, sino a trascender de ello. Nuestra espiritualidad no es gran cuestión. Siempre y cuando recibamos una visión del Señor, esa visión nos guardará y nos hará ser espirituales. Esto es la verdadera espiritualidad. Esta visión nos guardará de modo que vivamos en la presencia de Dios y esta visión no nos dejará ir libremente; más bien, nos guardará. (pág. 119)

Sin una comisión de parte de Dios, no seremos protegidos. Sin una visión de parte de Dios, tampoco seremos salvos. (pág. 120)

Los creyentes que conocemos a Dios nos damos cuenta de que no somos nosotros los que conducimos la comisión, sino que es la comisión la que nos conduce a nosotros. Nosotros no sostenemos la visión, sino que es la visión la que nos sostiene a nosotros. Si recibimos una visión, no nos preocuparemos por los problemas que se nos pueda presentar cuando salimos a laborar. Lo único que sabremos es que Dios nos ha encomendado una comisión. Éste es el poder más potente; es un poder que no puede ser subyugado [...] Si el Señor tiene misericordia de nosotros, algunos de nosotros recibiremos esta visión, y Su presencia estará con nosotros. (pág. 123)

Quisiera animarles a leer este libro, el cual abarca los mensajes que el hermano Lee impartió en Taiwán en 1958. Estos mensajes son sumamente preciosos.

**MIENTRAS SAULO DE TARSO IBA CAMINO A DAMASCO,
ÉL RECIBIÓ UNA VISIÓN CELESTIAL,
Y ESTA VISIÓN PRODUJO EN ÉL UN CAMBIO RADICAL**

Mientras Saulo de Tarso iba camino a Damasco, él recibió una visión celestial, y esta visión produjo en él un cambio radical (Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19). Debe impresionarnos el hecho de que el Espíritu Santo relate tres veces el testimonio de Pablo en el libro de Hechos. Es una cuestión de suma importancia que el Espíritu Santo narre el testimonio de alguien tres veces. Esto se debe a que la visión celestial acerca

de la economía eterna de Dios, se halla en la conversión de Pablo que lo derrotó que fue derrotado.

**Después de ver la visión, él quedó ciego,
incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier
cosa; una ceguera bienaventurada
viene sobre aquellos que reciben la visión celestial**

Después de ver la visión, él quedó ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bienaventurada viene sobre aquellos que reciben la visión celestial. Esto constituye una paradoja. Por un lado, Pablo recibió una visión y, por otro, una ceguera bienaventurada vino sobre él. Si esto nos sucediera a nosotros, aunque tengamos toda nuestra vida planeada y vayamos en pos de cierta dirección, repentinamente, nos veremos obligados a preguntarnos: “¿Qué hago ahora?”. ¡Esto es una ceguera bienaventurada!

*Una vez que nos sobreviene esta ceguera,
obtenemos la unción interior y la luz interior,
la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos
enemigos de Dios, seremos introducidos en la fiesta
del ministerio neotestamentario
para ser salvos en la vida de Cristo*

Una vez que nos sobreviene esta ceguera, obtenemos la unción interior y la luz interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios, seremos introducidos en la fiesta del ministerio neotestamentario para ser salvos en la vida de Cristo (v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23). Hoy en día estamos celebrando la fiesta, ya que en 1 Corintios 5:8 se nos dice: “Así que celebramos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. La nota 1 dice: “Aquí la fiesta se refiere a la Fiesta de los Panes sin levadura como continuación de la Pascua (Éx. 12:15-20). Duraba siete días, un período completo, que representa todo el curso de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento”.

Tanto el relato en 2 Reyes 6:18-23 así como la conversión de Pablo, la cual se relata tres veces en el libro de Hechos, nos muestran que los enemigos de Dios son hechos conversos al ser llevados a la fiesta. Es absolutamente maravilloso la correlación que hay entre estos dos relatos. En Hechos 9:3-22 Pablo iba camino a Damasco, cuando una gran

luz del cielo brilló alrededor de él y le hizo caer en tierra. Luego una voz del cielo le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 4). Saulo respondió: “¿Quién eres, Señor?” (v. 5), y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). Entonces Pablo preguntó: “¿Qué haré, Señor?” (22:10). A esto el Señor le respondió: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (9:6). Después, el Señor le envió a buscar a un hermano. El Señor no envió a Pedro ni a ningún otro de los doce apóstoles; más bien, escogió a un pequeño hermano. Este hermano aparentemente pequeño era un hermano querido y fiel que tenía contacto íntimo con el Señor.

Saulo recibió primero una comunión directa procedente del Señor ascendido que se hallaba en el trono. Sin embargo, las siguientes palabras que él escuchó fueron: “Hermano Saulo...” (v. 17), las cuales procedieron de un pequeño miembro del Cuerpo. Me encantan estas palabras: “Hermano Saulo”. Era como si el Señor le estuviera diciendo por medio de Ananías: “Has dejado de ser un gran personaje en el mundo religioso. Saulo, ahora tú eres un hermano; eres simplemente un hermano”. Ananías le dijo a Saulo: “Hermano Saulo, el Señor me ha enviado —Jesús, quien se te apareció en el camino por donde venías— para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (v. 17). De inmediato, Ananías puso las manos sobre Saulo, quien ya había recibido al Espíritu en Su aspecto esencial, y Saulo recibió la aplicación del bautismo ya realizado por el Espíritu Santo en Su aspecto económico. Entonces sus ojos fueron abiertos. Tan pronto como fue lleno del Espíritu Santo, comenzó a predicar el evangelio; no pudo esperarse. Todos los que habitaban en Damasco debieron quedarse asombrados por la conversión de Pablo.

En 2 Reyes 6:18-23 el ejército sirio fue enviado para pelear contra Eliseo, quien en tipología representa a Cristo en Su ministerio neotestamentario de gracia. Cuando los sirios se disponían a atacar a Eliseo, éste oró y rogó al Señor que los cegara, y los sirios quedaron ciegos, al igual que Saulo quedó ciego. Así pues, todo el ejército sirio quedó ciego y no sabía dónde ir. Eliseo pudo haber sacado la espada; sin embargo, les dijo: “Seguidme” (v. 19). Los sirios le siguieron a Samaria, donde se encontraban acampados los israelitas. Cuando llegaron a Samaria, Eliseo oró para que sus ojos fueran abiertos (v. 20). Más tarde, el rey de Israel le preguntó a Eliseo: “¿Los mataré, padre mío?” (v. 21). Al contrario, Eliseo le dijo que les diera de comer. Pareciera como si Eliseo dijera al rey: “¿Qué estás haciendo? Así no es como se cuida a la gente.

Debes prepararles un banquete”. Así que en vez de matarlos, se les preparó una gran comida a todos los sirios invasores, y después de haber comido, los sirios invasores regresaron a Siria y nunca más volvieron a atacar Israel (v. 23). Éste es un cuadro genuino de una conversión en la que uno es derrotado. En el *Estudio de vida de 1 y 2 Reyes* el hermano Lee dice: “En esta preparación de una comida para el enemigo, vemos el ministerio neotestamentario (Ro. 12:20-21). Los sirios no volvieron a atacar por el hecho de haber sido invitados a comer” (pág. 91). Por tanto, ¿de qué manera nos conquista el Señor? Nosotros queremos atacarle, mas Él nos detiene, nos derriba al suelo, nos ciega, abre nuestros ojos y nos lleva a la fiesta del ministerio neotestamentario de Dios.

*La visión interna aumentará cada vez más
y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor;
esta visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu,
en nuestro espíritu, y en el Cuerpo,
por medio del Cuerpo y para el Cuerpo*

La visión interna aumentará cada vez más y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor; esta visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu, y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo (Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27). Tenemos que orar: “Señor, que esta visión aumente cada vez más en mi ser”. Tal visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu y también en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo.

**Durante tres días Saulo no vio nada,
ni comió ni bebió nada;
orar era lo único que podía hacer**

Durante tres días Saulo no vio nada, ni comió ni bebió nada; orar era lo único que podía hacer (Hch. 9:9, 11). En Hechos 9:11 el Señor le dijo a Ananías: “Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”. Es muy significativo que la calle se llama Derecha. Cuando tomamos el camino de la visión celestial, todo es derecho. Lo primero que el Señor le dijo a Ananías acerca de Saulo fue: “Porque he aquí, él ora”. Orar es la manera de ver la visión una y otra vez. Aun al considerar estos mensajes, necesitamos orar a fin de digerir lo que hemos recibido y entenderlo. Cuando oramos con respecto a cierto punto, ese punto

queda impreso en nuestro espíritu y llega a ser un verdadero poder y vigor que nos fortalece. Es de este modo que podemos ver más la visión celestial.

Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de entender el significado de lo que había visto y oído

Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de entender el significado de lo que había visto y oído (22:14-15).

*Es muy probable que mientras Saulo oraba,
él recibía una visión tras otra
y una revelación tras otra acerca de Cristo
como la corporificación de Dios, el misterio de Dios,
y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo*

Es muy probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32). Saulo estaba ciego, y oró día y noche durante tres días. Según su comprensión, él había estado sirviendo a Jehová conforme al Antiguo Testamento, mas oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch. 9:4). Saulo reconoció que era Jehová quien le hablaba, así que dijo: “¿Quién eres, Señor?” (v. 5). Cuando Saulo dijo “Señor”, realmente decía “Jehová”. Luego la voz le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). Esto es un claro indicio de que Jesús es Jehová. ¡Nuestro Dios es el hombre Jesús! Ésta debe haber sido una sorprendente revelación para Saulo.

Luego Saulo oró, y es probable que mientras oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo. Posteriormente, Pablo escribió en Efesios 5:32: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. Cristo es el misterio de Dios, y la iglesia es el misterio de Cristo. Ésta es la visión que Saulo recibió mientras iba camino a Damasco; él vio a Cristo y la iglesia.

*Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9
no debe ser una simple enseñanza para nosotros,
sino una visión que vemos en la “televisión” celestial*

Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 no

debe ser una simple enseñanza para nosotros, sino una visión que vemos en la “televisión” celestial.

**Al leer Hechos 9 debemos ver tres puntos
de la visión celestial:
“me”, “Jesús” y el “vaso escogido”**

Al leer Hechos 9 debemos ver tres puntos de la visión celestial: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y el “vaso escogido” (v. 15). Aquí podemos ver la totalidad de la economía eterna de Dios. Hechos 9:3 dice: “Le rodeó un resplandor de luz del cielo”, 22:6 dice: “Brilló en derredor mío una gran luz del cielo”, y 26:13 dice: “Cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol”. Hechos 9 es el relato que hace Lucas de la conversión de Pablo, Hechos 22 es el testimonio que da Pablo ante sus compatriotas judíos, y Hechos 26 es lo que Pablo le dice al rey Agripa. Éstas son tres diferentes versiones acerca de la conversión de Pablo. En el *Estudio-vida de Hechos* el hermano Lee dice:

Saulo nació en Tarso, una ciudad de alto nivel cultural, y recibió educación griega en la universidad de esa ciudad. En 22:3 él declara que estudió “a los pies de Gamaliel, en el rigor de la ley de nuestros padres”. Esto indica que Gamaliel, un gran rabino, lo instruyó en la religión. Indudablemente Saulo era muy erudito en los idiomas griego y hebreo, y recibió su formación en la cultura griega y en la religión hebraica. Además, él era ciudadano romano. En él vemos tres elementos importantes de la cultura occidental: la religión hebraica, la cultura griega y la política romana. Él fue enseñado conforme a la religión hebraica, instruido en la cultura griega y era además ciudadano del Imperio Romano. Tal vez sus padres o abuelos se hayan hecho ciudadanos romanos por naturalización y que Saulo haya nacido romano (22:25-28). En cualquier caso, Saulo poseía una capacitación triple: la cultura griega, la religión hebraica y la política romana [...] Ningún otro hombre estaba tan capacitado como Saulo para presentar la economía neotestamentaria de Dios al mundo gentil. (págs. 197-198)

Juan 19:19-20 dice: “Escribió también Pilato un rótulo, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este rótulo; porque el lugar donde Jesús

fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el rótulo estaba escrito en hebreo, en latín y en griego”. La inscripción que Pilato puso en la cruz fue escrita en hebreo, en latín y en griego. La nota 1 del versículo 20 dice: “Aquí el hebreo representa la religión hebrea, el latín la política romana, y el griego la cultura griega. Estos tres en conjunto representan la totalidad del mundo, toda la humanidad”. Esto concuerda exactamente con la triple capacitación de Saulo. De aquí podemos ver que el Señor había preparado este vaso. La nota concluye diciendo: “Esto significa que el Señor Jesús como Cordero de Dios fue muerto por toda la humanidad y para el bien de ella”.

Es muy significativo que en Hechos 22:8, después que Pablo preguntase: “¿Quién eres, Señor?”, el Señor le dijera: “Yo soy Jesús de Nazaret”. Hechos 22 es la propia versión de Pablo, la cual añade más información al relato de Hechos 9. Pablo debía haber sabido del rótulo que pusieron en la cruz de Jesús, puesto que eso había ofendido a los judíos, quienes le dijeron a Pilato: “No escribas: Rey de los judíos; sino, que Él dijo: Soy Rey de los judíos” (Jn. 19:21). Sin embargo, Pilato les respondió: “Lo que he escrito, he escrito” (v. 22). Lo que Pilato escribió fue inspirado por Dios.

Ahora examinemos el siguiente diagrama:

Nosotros	{	Génesis 1:26	Los discípulos	}	me	Hechos 9:4-5			
		Isaías 6:8	del Señor,				}	Jesús	Hechos 9:14-15
		Juan 17:21	Hechos 9:1						

En la columna derecha tenemos tres palabras: “me”, “Jesús” y “vaso”. En Hechos 9:4 el Señor dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. En 9:5 el Señor le dijo a Saulo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. En 9:15 el Señor le dijo a Ananías: “Ve, porque vaso escogido me es éste”. Pablo escribió mucho en sus epístolas señalando que nosotros somos vasos. En el versículo 14 Ananías le dijo al Señor respecto a Saulo: “Tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre”. Al responderle el Señor en el versículo 15, pareciera que Él estuviera diciendo: “Olvidate de eso. Porque vaso escogido me es este hombre”. Esto indica que todos los hombres son vasos; todos somos “envases de Dios”, y somos llenos de Dios al invocar el nombre del Señor Jesús.

En la columna izquierda vemos la palabra *Nosotros*, lo cual se

refiere a la Trinidad Divina. Los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— coexisten eternamente. Ellos son distintos, pero no están separados; más bien, moran en coherencia, lo cual quiere decir que moran el uno en el otro. Ellos son el “Nosotros” divino.

Génesis 1:26 dice: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”. El “Nosotros” divino, el Dios Triuno que es coexistente, coherente y que mora el uno en el otro, hizo al hombre a Su imagen. Podemos tomar un guante como ejemplo. Un guante es hecho a la imagen de la mano con el propósito de contenerla. Si un guante vacío pudiera hablar, diría: “Nada me satisface”. Solamente cuando el guante tiene la mano como su contenido, podrá estar satisfecho, por cuanto ahora es uno con la mano y la expresa. Cuando invocamos el nombre del Señor, somos llenos del Nosotros divino. Este Nosotros divino nos creó a la imagen de Dios con el propósito de que contuviésemos a Dios, fuésemos llenos de Él y le expresáramos.

En Isaías 6:8 tenemos de nuevo la palabra *Nosotros*. Al principio del capítulo 6, Isaías dice: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime” (v. 1). El *Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías] dice que “la visión del Cristo en gloria vino a Isaías mientras estaba en depresión” (pág. 235). Si alguien está deprimido, él aún puede recibir una visión. En el versículo 8 el Dios Triuno dice: “¿A quién enviaré [Yo] y quién irá por Nosotros?”. Y la nota 1 en *Holy Bible, Recovery Version* dice: “Aquí las palabras *Yo* y *Nosotros* indican que Aquel que habla es triuno, que éste no es meramente Cristo, sino Cristo como la corporificación del Dios Triuno”. Isaías responde: “Heme aquí, envíame a mí”.

Ahora llegamos a Juan 17:21, que dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste”. La intención de Dios es que todos seamos uno. La frase *como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti* nos indica la manera en que podemos ser uno. Aquí está implícita la coherencia de los tres de la Trinidad Divina. La verdadera unidad es la unidad de coherencia, la unidad del Dios Triuno. El Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre y el Espíritu está en todos nosotros, a fin de que podamos estar en este “Nosotros”. Ésta es la iglesia. Luego el versículo concluye diciendo: “Para que el mundo crea”; éste es el libro de Hechos.

En la columna central tenemos “los discípulos del Señor”. Por un lado, tenemos a “los discípulos del Señor”, quienes están en el

“Nosotros” divino, y el “Nosotros” está en ellos. Ellos fueron bautizados en el “Nosotros” divino y beben de Él (1 Co. 12:13). Por otro lado, tenemos a Saulo, quien está “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hch. 9:1). Si decimos que alguien respira cierta cosa, con ello queremos decir que dicha persona está completamente absorto en aquella cosa. Si alguien está absorto en la química, él exhalará química; si alguien está absorto en el fútbol, él exhalará fútbol. Saulo detestaba tanto a los discípulos que estaba “respirando aún amenazas y muerte” contra ellos. Pero luego fue derribado hasta caer en tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. La voz no le preguntó: “¿Por qué *los* persigues?”, sino “¿Por qué *me* persigues?”. En realidad, en este contexto la palabra *me* es equivalente a la palabra *los*.

Si vemos esta visión, nos “arruinaremos”. Cristo, implícito en el pronombre *me* del versículo 4, no es meramente el Señor ascendido, o sea, la Cabeza; Él también es el agrandamiento de Cristo, o sea, el Cuerpo. Él tiene muchos miembros (Ro. 12:4-5). Si alguien me pega en la mano, yo no le preguntaría: “¿Por qué persigues mi mano?”. Antes bien, le diría: “¿Por qué me persigues a mí?”. De igual manera, cuando tocamos los miembros del Cuerpo, estamos tocando a Cristo mismo.

En Hechos 9:4 el Señor le preguntó a Saulo: “¿Por qué me persigues?”, y en el versículo 5 Saulo respondió: “¿Quién eres, Señor?”. Y el Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Este Jesús no es el mismo Jesús que vemos en los Evangelios, es decir, Él no es simplemente el Salvador-Rey visto en Mateo; ni el Salvador-Esclavo que vemos en Marcos; ni el Salvador-Hombre que vemos en Lucas; ni siquiera es el Dios-Salvador que vemos en Juan. El libro de Hechos es la quinta biografía, y el Jesús que vemos ahí está en Sus discípulos.

“SAULO, SAULO, ¿POR QUÉ ME PERSIGUES?”

**El “me” en este versículo es corporativo,
incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes;
Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo;
somos una sola persona, un solo y nuevo hombre**

Hechos 9:4 dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. El “me” en este versículo es corporativo, incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo; somos una sola persona, un solo y nuevo hombre (Ef. 2:15; Col. 3:10-11). La Trinidad Divina es una incorporación, lo cual quiere decir que los Tres moran

mutuamente el uno en el otro. El Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre, y el Espíritu está en el Hijo y en el Padre. El Señor oró en Juan 17:21: “Que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”. Esta oración tenía como objetivo el agrandamiento de dicha incorporación. El “Nosotros” en Juan 17:21 se ha incrementado al incluir a todos los creyentes y ha llegado a ser el “me” corporativo en Hechos 9:4. Por esto Colosenses 3:10-11 dice: “Del nuevo [hombre] [...] donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. Nosotros estamos en el nuevo hombre. No hay griego, no hay judío, no hay circuncisión ni incircuncisión, no hay bárbaro, no hay escita, no hay esclavo ni libre. No hay chinos, no hay mongoles, no hay británicos, no hay mexicanos y tampoco hay argentinos; sino que Cristo es el todo, y en todos. Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros.

**Saulo (quien también es Pablo) empezó a ver
que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona única
y grandiosa —el maravilloso “me”—;
para él esto fue una revelación única
en todo el universo**

Saulo (quien también es Pablo) empezó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona única y grandiosa —el maravilloso “me”—; para él esto fue una revelación única en todo el universo (Hch. 13:9a; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32). De ahí que Pablo dijera: “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo” (1 Co. 12:12). Cristo es el Cuerpo.

**Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento
que usó el término *el Cuerpo de Cristo*;
él hizo mucho hincapié en el Cuerpo,
porque en el momento de su conversión
escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo,
un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo**

Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usó el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo mucho hincapié en el Cuerpo, porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27;

Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16). El Cuerpo de Cristo es la incorporación divino-humana agrandada del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo tripartito, regenerado y transformado. El Cuerpo de Cristo es el Dios Triuno y Su pueblo, quienes moran mutuamente el uno en el otro.

**Inmediatamente después de que Saulo fue salvo,
el Señor comenzó a instruirlo
en cuanto al Cuerpo de Cristo;
los que han visto que son miembros del Cuerpo
valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros**

Inmediatamente después de que Saulo fue salvo, el Señor comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; los que han visto que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros (Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18). Según Hechos 22, la primera persona que Pablo vio después del contacto directo que hizo con el Señor ascendido, fue Ananías. Hechos 22:12-13 dice: “Entonces cierto Ananías, varón devoto según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y poniéndose a mi lado, me dijo: Saulo, hermano, ¡recibe la vista! Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré”. Al decir Pablo: “Lo miré”, probablemente indica que él estaba de rodillas, pues levantó la vista y vio a Ananías, a un hermano. Si no hubiera sido por Ananías le habría sido imposible a Pablo recibir la vista. Además, sin este hermano, tampoco le habría sido posible a Pablo tener la experiencia de recibir al Espíritu económico, ser bautizado o iniciar su ministerio. Este hermano también le dijo a Saulo que invocara el nombre del Señor (v. 16). Todo esto ocurrió por medio de un hermano.

**“¿QUIÉN ERES, SEÑOR? Y LE DIJO: YO SOY JESÚS,
A QUIEN TÚ PERSIGUES”**

**La palabra *Señor* aquí es equivalente
a la palabra *Jehová* en hebreo**

Hechos 9:5 dice: “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. La palabra *Señor* aquí es equivalente a la palabra *Jehová* en hebreo (Éx. 3:14-15; Jn. 8:58). En otras palabras, es como si Pablo dijera: “¿Quién eres, Jehová?”. Y luego la voz le respondió: “Yo soy Jesús”. Esto significa que Jesús es Jehová.

**El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio;
Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador,
y que como Aquel que está ahora en los cielos,
había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano,
muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir
y edificar el Cuerpo de Cristo**

El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio; Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador, y que como Aquel que está ahora en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ro. 9:5; Ef. 1:19-23). El hecho de que la voz que Pablo oyó viniera de los cielos, indica que Jesús, a quien Pablo creía crucificado, sepultado y eliminado, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, y ya estaba en el trono. Dios llegó a ser un hombre, luego pasó por todos estos procesos y está ahora en ascensión como el hombre Jesús, quien es el Señor de todo. Éste es el mensaje completo del evangelio. Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador y que como Aquel que ya estaba en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo.

**Pablo vio que Jesús era Dios mismo,
Jehová, quien después de pasar por un proceso
y alcanzar Su consumación con los elementos divinos
y humanos, había llegado a ser el Señor ascendido,
la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante,
el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse
en todos Sus miembros**

Pablo vio que Jesús era Dios mismo, Jehová, quien después de pasar por un proceso y alcanzar Su consumación con los elementos divinos y humanos, había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros (Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19). Pablo vio que Jesús es Dios mismo y sabía también que Dios le estaba hablando. Pero la voz le dijo: “Yo soy Jesús”. Esto significa que Jesús es Dios. Pablo vio que Jesús es Dios mismo, Jehová, quien ha pasado por un proceso. Dios se hizo hombre, pasó por un proceso y

alcanzó Su consumación con los elementos divinos y humanos. Ahora Él es el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante. Él es el Espíritu de Jesús y como tal ha de ser impartido en todos Sus miembros.

Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Él; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa

Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Él; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19). Pablo vio que Cristo estaba en los discípulos, a los cuales él perseguía, y que ellos estaban en Cristo. Cristo es la Cabeza y Cristo es el Cuerpo. Cristo es el Señor y Cristo es Dios; nunca podremos participar de estos atributos. Hay un solo Señor, y solamente Él tiene la Deidad. No obstante, como el Cuerpo de Cristo que somos, estamos unidos a Él y poseemos Su vida y naturaleza. Ahora mismo estamos disfrutando el poder de la resurrección, el poder de la ascensión, el poder que todo lo sujeta y el poder que lo reúne todo bajo una cabeza. Pablo vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como nuestra vida para que le vivamos a Él, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa.

“VASO ESCOGIDO ME ES ÉSTE”

La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente

Hechos 9:15 dice: “Vaso escogido me es éste”. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente (Col. 1:25; Ef. 3:8-9).

En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra vaso

Pablo vio que el hombre era un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo

En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*. Pablo vio que el hombre era un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo (Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11). Somos vasos de misericordia (Ro. 9:23). Necesitamos ser llenos del Dios de misericordia, del Dios de honra y del Dios de gloria de modo que expresemos Su misericordia, Su honra y Su gloria. Es maravilloso que tengamos este tesoro en vasos de barro (2 Co. 4:7). Aunque nuestro vaso es débil y frágil, tenemos un tesoro indestructible en nuestro ser.

El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión

El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión (Ef. 3:16-19). Podemos decir que los discípulos del Señor en Hechos 9:1 son el “me” corporativo en 9:4, por cuanto ellos son el Cuerpo de Cristo. Los discípulos del Señor son también el Jesús corporativo en Hechos 9:5, porque Jesús está en ellos. Los discípulos del Señor, los miembros del “me” corporativo, son este gran vaso corporativo.

Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo; él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel

Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo; él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel (Hch. 9:14-16; 22:16). Debemos convertirnos a Cristo a fin de invocar Su nombre: “¡Señor Jesús!”. Por ejemplo, aun cuando hacemos nuestros ejercicios físicos, podemos invocar el

nombre del Señor. De este modo redimimos el tiempo al invocar el nombre del Señor.

Hemos sido llamados a sufrir por causa de Su nombre. Hechos 5:41 dice que los apóstoles se regocijaban, “porque habían sido tenidos por dignos de ser ultrajados por causa del Nombre”. También hemos sido llamados para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Cuando Pablo dio su testimonio delante del rey Agripa en Hechos 26, había también otro gobernador romano, Festo, que estaba presente. En 26:24 Festo le dijo a Pablo: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”. No obstante, Pablo respondió diciendo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura” (v. 25). No estamos locos, sino que ¡somos los locos amantes de Jesús! Los que aman al Señor Jesús son las personas más sobrias del universo. En el versículo 28 el rey Agripa le dijo a Pablo: “¿Con tan poca cosa me persuades a ser cristiano?”. Es como si le preguntara a Pablo: “¿Con tan solo ese testimonio me persuades a ser cristiano?”. Pablo, quien estaba allí preso, miró al rey Agripa y le dijo: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (v. 29).

**LA VISIÓN CENTRAL DEL MINISTERIO COMPLETADOR
DEL APÓSTOL PABLO CONSTA DE DIOS EN NOSOTROS
COMO NUESTRO CONTENIDO (“EL VASO”),
CRISTO COMO EL MISTERIO DE DIOS (“JESÚS”), Y LA IGLESIA
COMO EL MISTERIO DE CRISTO (IMPLÍCITA EN “ME”)**

La visión central del ministerio completador del apóstol Pablo consta de Dios en nosotros como nuestro contenido (“el vaso”), Cristo como el misterio de Dios (“Jesús”), y la iglesia como el misterio de Cristo (implícita en “me”) (9:4-5, 15). Si hemos visto que somos vasos, entonces oraremos: “Señor, sé mi contenido hoy. Si Tú no eres mi contenido, entonces lléname. Quisiera apropiarme del Espíritu esencial. Haz que esto sea mi experiencia. Lléname con Tu Espíritu”. Con toda certeza esta oración será contestada; el Padre ama llenarnos con Su Espíritu. Lucas 11:13 dice: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”. Debiéramos emplear todos los verbos que están a nuestra disposición hasta agotarlos y orarle al Señor diciéndole: “Señor, lléname del Espíritu, satúrame con el Espíritu,

empápame con el Espíritu, mézclame con el Espíritu. Me entrego totalmente al Espíritu y deseo ser hallado en Él”. Todos somos vasos.

La palabra *vaso* indica que “Dios está en nosotros como nuestro contenido”, *Jesús* es “Cristo como el misterio de Dios”, y *me* es “la iglesia como el misterio de Cristo”. Ésta es la economía eterna de Dios.

**La predicación de Pablo en Hechos y lo que él escribe
en sus epístolas son una descripción detallada
de la visión celestial que vio**

La predicación de Pablo en Hechos y lo que él escribe en sus epístolas son una descripción detallada de la visión celestial que vio (26:16; 22:15; Ef. 3:3-6).

**El Señor apareció a Pablo para nombrarlo como ministro
y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él
y de aquellas en las que Él se aparecería a Pablo**

El Señor apareció a Pablo para nombrarlo como ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él y de aquellas en las que Él se aparecería a Pablo (Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31).

**En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo;
las cosas que hemos visto de Cristo
y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros
son aquellas que debemos ministrar a otros**

En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas que hemos visto de Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos ministrar a otros (Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15).

**EL RECOBRO DEL SEÑOR HOY CONSISTE EN RECOBRAR
LA VISIÓN CENTRAL DEL MINISTERIO COMPLETADOR DE PABLO**

El recobro del Señor hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo (26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32). En el *Estudio-vida de 1 Corintios* el hermano Lee dijo: “No dé por sentado que siempre estará a salvo aquí y que nunca causará ninguna división. El estar a salvo en el recobro y protegido de la división depende de la visión que hemos recibido” (pág. 54). Esta visión debe ser renovada en nosotros día tras día. Damos gracias al Señor por la visión celestial y por la conversión del apóstol Pablo en la que fue derrotado.—E. M.